

Convergencia en los clubes de países. Europa Oriental*

Andrés Borrero**

David Sánchez***

Resumen

Este trabajo presenta un análisis empírico de los hechos económicos relacionados al crecimiento, con el fin de brindar una conclusión clara acerca de la existencia o no de convergencia en los países de Europa Oriental. Para ello, este trabajo se basa en fuentes de datos oficiales y, mediante un análisis conciso sobre unas variables económicas (producto interno bruto, producto interno bruto per cápita, ahorro bruto, formación bruta de capital fijo, gasto en investigación y desarrollo, entre otras), se pretende dar luz acerca del problema que aquí se intenta solucionar. Además de esto, se toman en cuenta factores como el crecimiento de la población, el nivel de educación y de productividad para dar una conclusión clara, y así determinar si la convergencia se da desde el modelo de Solow o desde el modelo endógeno de crecimiento económico. Para ello, se tomaron seis países del bloque oriental de Europa: Polonia, Eslovenia, Rumania, Bulgaria, República Checa y Ucrania.

Palabras clave: convergencia, crecimiento económico, modelo endógeno, modelo de Solow, divergencia.

Clasificación JEL: E20, E50, E60, O11, O40, O52, 057.

* Este trabajo fue premiado en el V Concurso de Investigación Estudiantil, organizado por el Departamento de Economía durante el primer semestre del 2012.

** Estudiante de IV semestre, Programa de Economía, Universidad Central. Correo electrónico: aborrero@ucentral.edu.co

*** Estudiante de IV semestre, Programa de Economía, Universidad Central. Correo electrónico: dsanchez3@ucentral.edu.

Introducción

A lo largo de los últimos años se ha visto cómo han resurgido las teorías sobre el crecimiento económico, como resultado del declive observado de la economía mundial, la cual no logra mantener tasas constantes de crecimiento y vive cada vez más recesiones con efectos duraderos y nefastos para las economías, en especial, las industrializadas.

Mientras esto ocurre en el mundo desarrollado, las economías emergentes crecen a buenas tasas, con baja inflación, con buen flujo de comercio, pero con igual número de objetivos por alcanzar, en busca del desarrollo. Este es el caso de Europa Oriental, una zona que anteriormente era parte del conglomerado de la antigua Unión Soviética, pero cuando esta cayó, pasó a ser una zona geográfica llena de nuevos países que, tras el fracaso socialista, buscaban ingresar a la lógica del libre mercado. Así inician un proceso de fuertes reformas económicas, como la privatización de las empresas estatales, la devaluación de sus monedas, el aumento de la inflación, los problemas de deuda heredados de la época de la guerra fría, en general, una serie de reformas y problemas que ahora afrontan.

La realización de este trabajo ha incluido seis países para hacer un análisis de convergencia entre ellos, con el fin de demostrar o refutar las ideas de Mankiw, Romel y Weil (1992) o las de Solow (1956), las cuales explican el crecimiento y la convergencia desde diferentes puntos. Solow lo hace desde la perspectiva de que a tasas de inversión y de ahorro constantes, las economías con menor *stock* de capital tenderían a crecer más que aquellas que tenían uno, llegando a largo plazo a la convergencia con las economías desarrolladas. Por otro lado, Mankiw, Romer y Weil, y en general los teóricos del crecimiento endógeno, afirman que este se da por la innovación y el desarrollo del capital humano, el cual llevaría a la convergencia entre los países, pero no entre todos, sino entre clubes de países con características similares.

Siguiendo la idea de los clubes de países, se analizarán las economías de Polonia, Rumania, Bulgaria, Ucrania, Eslovenia y República Checa, las cuales tienen características similares entre sí debido a su pasado socialista, que permiten realizar un análisis claro sobre la existencia o no de convergencia de estos países dentro del club y con los países desarrollados del mundo occidental. Para lograr un estudio coherente se ha tomado la decisión de no incluir a Austria en este análisis, ya que este país posee características de economía occidental, a pesar de encontrarse geográficamente en Europa Oriental; aquí será mencionado para demostrar la existencia o no de la convergencia, pero no como país que busca la convergencia.

Para efectos de este análisis se toman en consideración variables como el producto interno bruto (PIB), el PIB per cápita, la inversión, el ahorro, la paridad de poder adquisitivo, la inversión en desarrollo y tecnología, la formación bruta de capital fijo y otras que permitirán realizar el estudio detallado de la existencia o no de convergencia en Europa Oriental.

En general, se observa cómo estas economías tienden a seguir una misma línea de políticas, encaminadas hacia su ingreso a la Unión Europea (UE), lo que les permitiría acceder a los beneficios del mercado común europeo y les daría un mayor impulso para lograr crecer a mayores tasas, aumentando el nivel de vida de su población y llegando, como resultado, al desarrollo económico y social.

Este trabajo busca, principalmente, mediante el análisis empírico de los hechos estilizados del crecimiento económico en esta zona del globo, responder la siguiente pregunta: ¿existe o no la convergencia en estos países?

Para resolver este interrogante es necesario realizar un análisis de datos de los diferentes países durante un lapso que abarca los últimos veinte años (1990-2010), con el fin de demostrar o refutar, a partir de la información recolectada, y junto a un análisis empírico de los hechos estilizados de crecimiento, la existencia o

no de la convergencia dentro de este “club de países”, que es el fin principal que busca este documento.

Para ello este proyecto se divide en las siguientes partes: el paso de economías planificadas a economías de libre mercado, haciendo énfasis en la inclusión de estas en la UE; análisis de gráficas, dando vital importancia al “milagro polaco”; análisis de convergencia, poniendo especial énfasis en Polonia y Eslovenia, y conclusiones sobre el problema que impulsa este trabajo.

El paso de economías socialistas a economías capitalistas

Terminada la segunda guerra mundial, Europa quedó dividida en dos zonas: la occidental, con amplio dominio de la teoría del libre mercado, mientras que el lado oriental quedó bajo el dominio de la antigua Unión Soviética y, por ende, del sistema de economía planificada. Durante los años cuarenta, cincuenta y sesenta se vieron tasas de crecimiento altas, que hablaban del buen momento que se vivía en la economía mundial, dando pie así a la idea de que el mundo comunista estaba funcionando como se preveía que funcionaría.

En los años setenta, si el mundo occidental sufrió los efectos de las crisis del petróleo y el fin de los treinta grandes, Oriente también sufrió males, que fueron los pilares que luego darían origen a la caída del bloque comunista. Repúblicas como Polonia y Rumania optaron por una política de endeudamiento fuerte con Occidente, que les permitiera aumentar su flujo de importaciones, en especial en bienes de capital, para así transformar su fuerza productiva y apropiarse de parte de la tecnología de Occidente, ya que se estaba empezando a evidenciar un atraso tecnológico frente a los vecinos capitalistas. Este fuerte endeudamiento ocasionó un aumento de la calidad de vida de la población, que vio saciados deseos de mayores bienes de capital. Esta política les permitió crecer a tasas espectaculares superiores al 5% durante esta década. Por otro lado, países como Bulgaria y la posterior República Checa no optaron en tal medida

por el crédito y, a consecuencia de ello, no crecieron a tasas como las de Polonia (Aldcroft, 2003).

La segunda crisis del petróleo sí afectó esta zona, ya que durante la primera contaba con tales reservas y abastecimiento propio que no sufrió los efectos del alza de los precios; pero en 1979, con la segunda crisis, se evidenció un panorama distinto, ya que por ejemplo Rumania vio cómo sus reservas de petróleo se agotaban y dependía ahora más que nunca del petróleo de la antigua Unión Soviética, que había tenido que aumentar sus precios a causa del incremento de los gastos de exploración del crudo, lo que ocasionó que Rumania, a causa de su enemistad con la antigua Unión Soviética, tuviera que pagar el crudo al nivel del precio mundial, teniendo sobrecostos aproximados a los mil millones de dólares (Aldcroft, 2003). Mientras tanto, ante la recesión en Europa Occidental, se vio reducido el nivel de importaciones por parte de Oriente, y además se vio un aumento de los tipos de interés que llevó a que la deuda adquirida por parte de los países comunistas aumentara a tal nivel que, incluso, Polonia tuvo que renegociar su deuda.

Con este telón de fondo iniciaban los años ochenta, con economías endeudadas, atrasadas tecnológicamente, con bajos niveles de crecimiento, incluso negativos, y la mayoría sufriendo lo que se llamó “el mal polaco”, que consistía en que el nivel de importaciones no lograba incentivar el impulso tecnológico, y con balanzas de pagos deficitarias, ya que se importaba más de lo que se exportaba. Durante este período la mayoría de países tuvieron tasas de crecimiento negativas, a excepción de unos pocos que tuvieron que empezar programas de austeridad para evitar un decrecimiento en el PIB.

Ante esta situación se vio la necesidad de implementar reformas que aliviaran la situación en Oriente, pero estas resultaron ser simples paños de agua tibia que no lograron el objetivo por el cual se crearon, como por ejemplo la perestroika. Además de esto, Europa Oriental empezó a vivir la escasez, no solo en alimentos sino también de energía, como fue el caso

de Rumania, donde se suprimía el consumo diario de dos a tres horas (Aldcroft, 2003). Los países empezaron a evidenciar presiones en los precios debido a la escasez y a la alta demanda, sin importar la fuerte entrada en circulación de más y más moneda, que no logró parar esta tendencia; sin embargo, al tratarse de una economía planificada, se evitaba que la inflación rondara la cifra a la cual debería estar.

Ante el derrumbe del bloque comunista, a causa de las presiones independentistas de varias de las repúblicas socialistas, muchas de ellas entraron al libre mercado con déficits presupuestarios, decadencia tecnológica, baja infraestructura y a esto se sumó, a su vez, la entrada de la inflación a sus economías. En este punto, países como Polonia devaluaron en gran medida su moneda. Ante este panorama, las nuevas democracias tuvieron que pedir préstamos al Fondo Monetario Internacional (FMI) y a los países desarrollados, los cuales vieron esto como una oportunidad para influir en dichos países.

Así, se empieza a evidenciar un fuerte interés por parte de estas nuevas economías capitalistas en entrar a la UE, como opción de ingreso a un mercado más amplio para sus productos que, a causa de las devaluaciones, eran más baratos. Además, pretendían acceder a los beneficios que esto les daba, pero para que se diera este proceso de adhesión dichas economías tuvieron que empezar grandes reformas en política fiscal y monetaria.

Unión Europea

La economía y el desarrollo de varios países de la región oriental europea se han visto drásticamente transformados durante las últimas décadas, en primera medida a causa de las transformaciones sociales, políticas y económicas que varios de estos países sufrieron después de la caída de la antigua Unión Soviética, a inicios de la década de los noventa, ya que esto supuso un nuevo desafío a dichos países: entrar a una economía de mercado y globalizada. En segundo lugar,

por los procesos de integración que varios de estos han emprendido para acceder a la UE (Feldman y Watson, 2000).

En la actualidad, cinco de los seis países estudiados se encuentran incluidos dentro de la UE, lo cual implica que su desarrollo económico y sus políticas tanto monetarias como fiscales (así como sucedió a principios de los años noventa) han cambiado conforme la inclusión lo requiriera.

De estas seis naciones-Estados, las más antiguas incluidas en esta organización son Polonia, República Checa y Eslovenia, que fueron aceptadas en el proceso del 2004. Posteriormente, en el 2007, fueron aceptadas Bulgaria y Rumania, dentro del más reciente grupo de inclusión en la UE.

Procesos de inclusión en la Unión Europea y efectos

Para hacer parte de la UE los países de Europa Oriental tuvieron que pasar por un largo proceso de acuerdos y políticas que permitieran, ulteriormente, un desarrollo equitativo entre los países candidatos y los ya pertenecientes a la UE. Ejemplos de este proceso se pueden ver en la actualidad, en casos como el de Turquía, que lleva más de una década en la condición de país candidato, pero que no ha sido aceptado aún dentro del organismo (esto puede explicarse por razones políticas que están fuera del alcance del presente trabajo).

De igual manera, cabe mencionar que los procesos de integración son seguidos de manera minuciosa por diferentes comités de la organización, especialmente en temáticas económicas, ya que se busca que los países tengan una convergencia económica y presenten una economía sana y estable. Esto para evitar situaciones como la que actualmente se presenta en la economía europea, en la que motivos políticos sumados a la falta de atención de la UE, permitieron que la economía griega pusiera en jaque a Europa.

Podría decirse que la mayoría de los países de Europa Oriental entablaron negociaciones con la UE

luego de la caída del bloque comunista. Es así como en 1989 países como Polonia, República Checa y Eslovenia firmaron tratados comerciales y de cooperación con la UE (Embajada de la República de Polonia en Caracas, 2005). Lo que se podría denominar como “el gran paso” de estos países se dio durante 1994 y 1996 para Polonia, Eslovenia y República Checa, y durante el 2005 y el 2006 para Bulgaria y Rumania, cuando se presentaron las respectivas solicitudes de admisión hacia los estamentos de la UE.

A partir de este momento se iniciaron las negociaciones entre los países y la UE, las cuales se centraron en fortalecer diferentes puntos tanto económicos como políticos, y cuyo resultado fue posible observar en el 2004 para los tres primeros países, y en el 2007 para Bulgaria y Rumania (Europa, 2011).

Análisis de gráficas

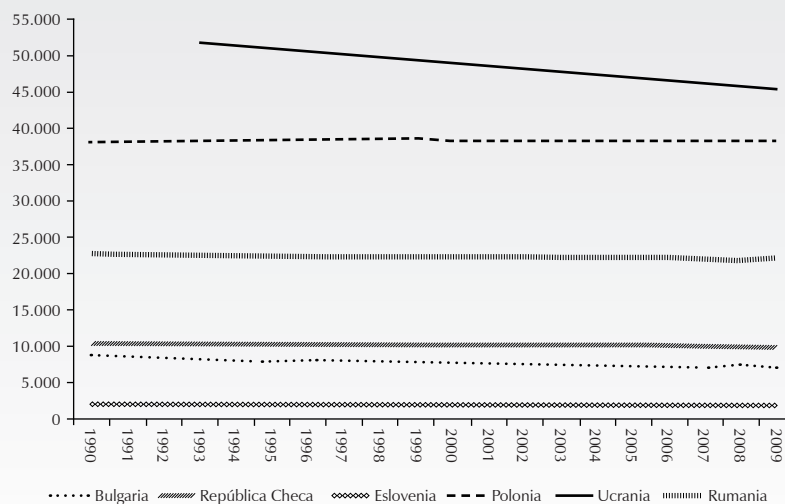
A continuación se presenta el análisis de las gráficas de las variables que se toman en consideración (población, tasa de crecimiento de la población, PIB,

PIB per cápita (CGDP), crecimiento del PIB per cápita, ahorro bruto, formación bruta de capital fijo (FBKF) y gasto en investigación y desarrollo), con el fin de evaluar la convergencia en Europa Oriental; para ello, mediante la interpretación de una serie de datos tomados desde 1991 (dada la separación de la antigua Unión Soviética), se determinará si dentro de este club tiende a existir la convergencia, tal como lo expresaban Mankiw, Romel y Weil (1992).

Población

Durante los últimos veinte años las tasas de crecimiento poblacional en estos seis países de Europa Oriental se han visto estancadas, e incluso han presentado caídas en sus niveles (figura 1). Así, es posible observar drásticas transformaciones poblacionales como las presentadas en Ucrania, la caída más notable dentro de la población de Europa Oriental, donde la tasa poblacional ha decrecido alrededor de un 12% entre 1993 y el 2009, pasando así de de 51.884,23 millones de personas a solo 45.700 millones (PWT, 2009).

Figura 1. Población



Fuente: PWT (2009).

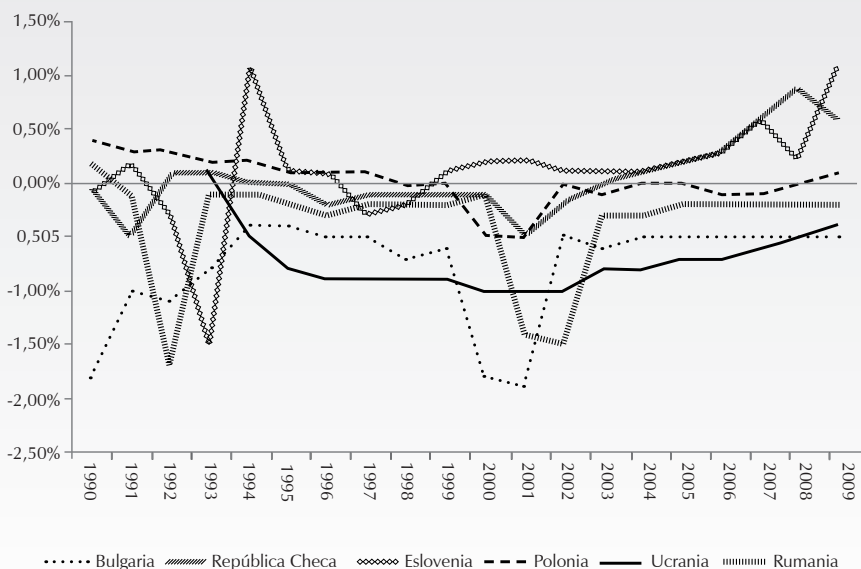
Asimismo, en países como Bulgaria también se han presentado caídas en los niveles de población, aunque menos notorios que los presentados por Ucrania; es así como entre 1990 y el 2009 Bulgaria ha presentado una caída de alrededor de diez millones personas, la más fuerte dentro de los países de la región.

En los demás países estudiados la tasa poblacional si bien no ha presentado caídas ostensibles, tampoco ha crecido a grandes escalas. Es así como en República Checa, Eslovenia y Rumania se han presentado

niveles de población constantes durante los últimos veinte años (figura 2).

Aunque cabe resaltar la variación poblacional que ha presentado Polonia durante este lapso, ya que entre 1990 y 1998 la población polaca creció cerca de 500.000 habitantes. Sin embargo, a partir de ese año la tasa de población decayó notoriamente, pasando de 38.666.000 personas a 38.400.000 (PWT, 2009), lo cual hace que la gráfica a largo plazo muestre una tasa de población constante.

Figura 2. Tasa de crecimiento de la población



Fuente: Banco Mundial (2011).

Respecto a las tasas poblacionales en niveles de porcentaje, es posible observar cómo el único país de esta región que ha presentado tasas elevadas de crecimiento es Eslovenia, por encima del 0,5%. De igual manera, se ratifican las fuertes variaciones poblacionales que han sufrido Ucrania, Polonia y Bulgaria, siendo este último país el que presentó la variación más fuerte (Banco Mundial, 2010).

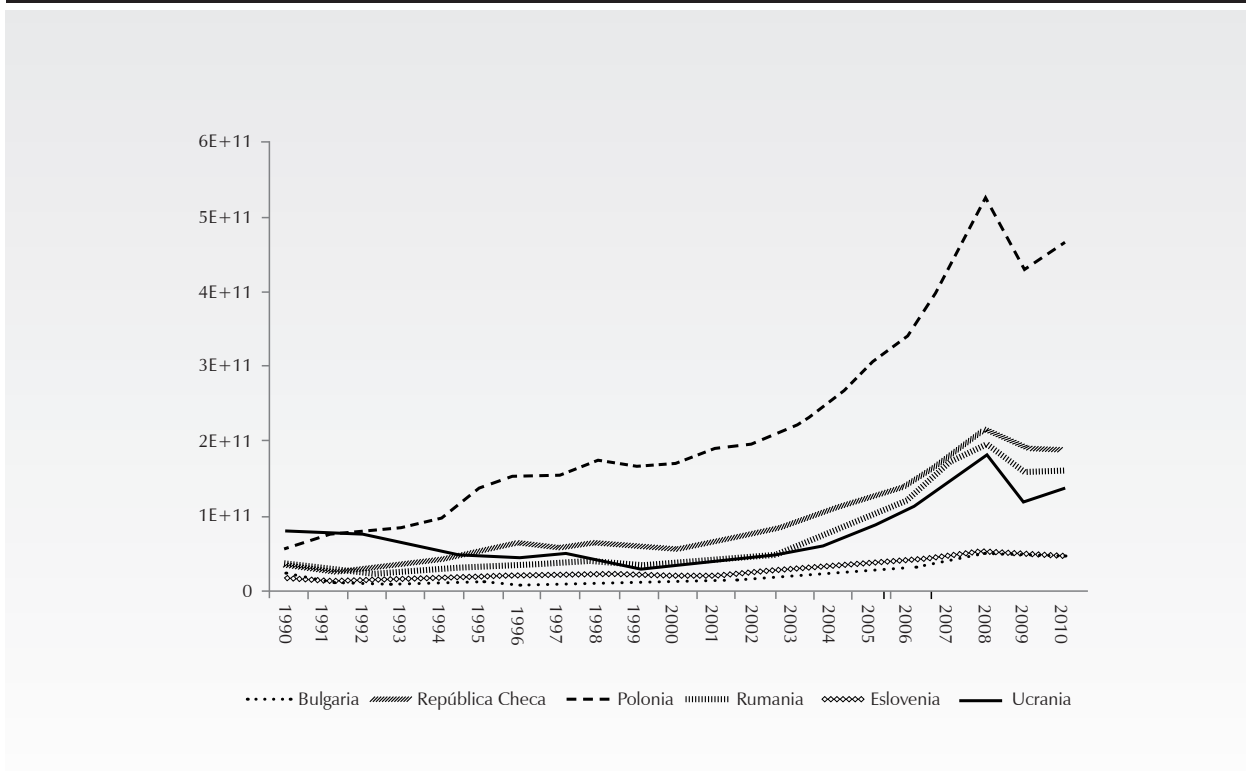
Producto interno bruto y Producto interno bruto per cápita

Las variaciones de la población y su efecto directo sobre la economía de estos países se puede observar dentro de la gráfica de construcción del PIB per cápita método GK (CGDP) (figura 3). Así, es posible observar que dentro de cada uno de estos países se ha venido incrementando este nivel

por habitante, lo cual se puede justificar desde la observación del desarrollo de la economía y las

tasas decrecientes o constantes de los niveles de población.

Figura 3. Producto interno bruto 1990-2009



Fuente: PWT (2009).

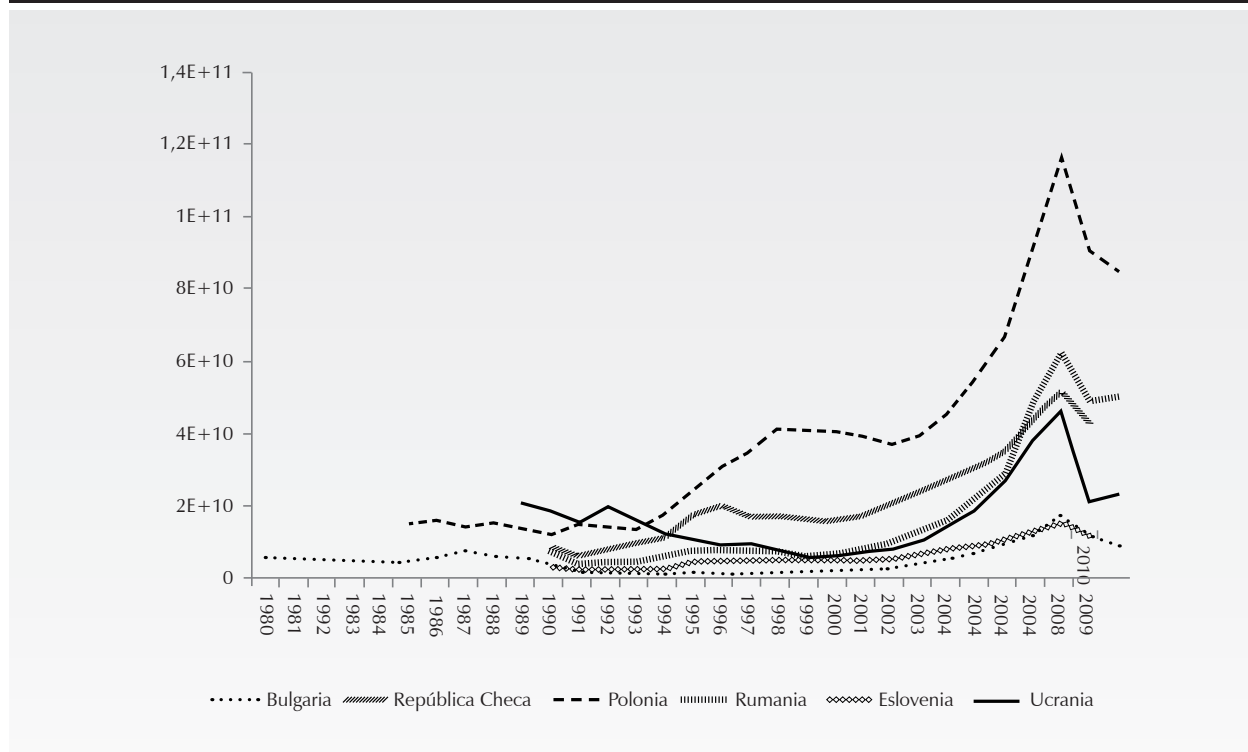
Al respecto, cabe mencionar cómo en los últimos años Europa Oriental ha presentado un incremento y un desarrollo considerables de sus niveles de PIB. Este crecimiento se ha visto liderado por países como Polonia, República Checa y Bulgaria, los cuales durante desde 1990 han incrementado su producto en el 649%, el 450% y el 130%, respectivamente (PWT, 2009).

Adicional a esto, cabe mencionar que el crecimiento de la economía polaca se ha dado en gran parte gracias a la inversión en capital fijo, es decir a la formación bruta de capital fijo, lo que ulteriormente ha llevado a que este país presente las tasas más altas de crecimiento de la formación bruta del capital fijo (FBKF) de la región (figura 4). Así, es posible observar que desde 1995 la economía de Polonia presentó un crecimiento

notable del capital fijo (con excepción del 2007, cuando se presenta una leve caída en este índice), lo cual respalda el crecimiento del nivel del PIB de este país pues, en primer lugar, la economía polaca no depende de manera considerable de los mercados financieros, que sumado a su auge en exportaciones ha permitido que el impacto de las coyunturas económicas externas no sea tan notorio, a diferencia de otros países.

Se puede observar entonces cómo la FBKF toma cada vez un mayor peso dentro de la economía polaca: ejemplo de esto son los grandes *booms* de construcciones y remodelaciones que se han presentado en este país, con motivo de la celebración de la Eurocopa del 2012, donde Polonia tendrá tres sedes y que, sumado a las remodelaciones en sectores turísticos y de transporte, necesarios en este tipo de eventos masivos,

Figura 4. Formación bruta del capital fijo (FBKF)



Fuente: Banco Mundial (2011).

han representado multimillonarias inversiones en el capital fijo de esta nación, lo que ulteriormente puede representar una ventaja para el país, pues se presentan mejoras que luego del evento se van a seguir usando. Adicionalmente, se fortalece el sector turístico por un tiempo, gracias a los grandes eventos a realizar.

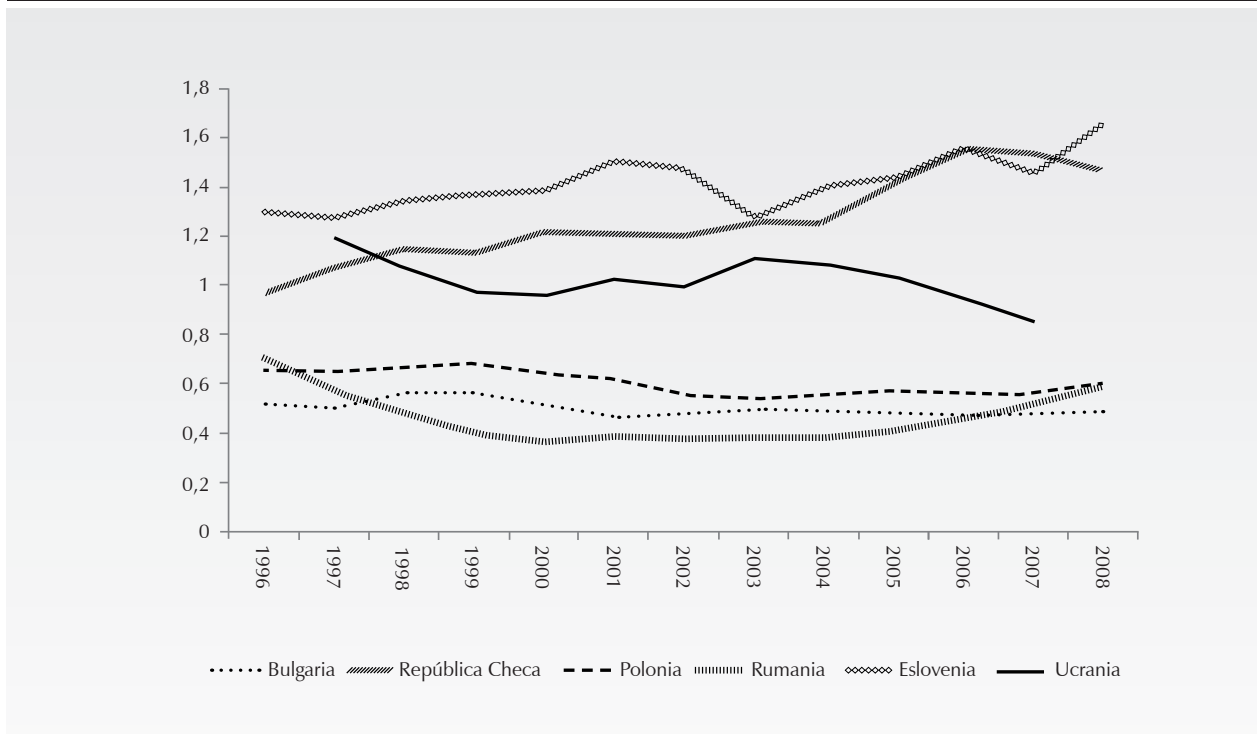
En este punto es importante hablar de la inversión en investigación y desarrollo, factores que contribuyen a una mejor formación del capital humano; es aquí donde se evidencia parte del fuerte crecimiento en productividad de Eslovenia, que según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), se habla de un crecimiento del PIB del 3,49% por hora trabajada, mientras que en Polonia es del 2,90% (OCDE, 2010), lo cual evidencia que Polonia cada vez más tiende a tener mayor FBKF, mientras que Eslovenia y República Checa tienden a tener mayor impulso en investigación y

desarrollo, es decir, que siguen una tendencia endógena de formación de capital humano (figura 5).

En relación con el PIB per cápita, cabe mencionar que el incremento de este se ha presentado principalmente en países como Eslovenia, República Checa y Polonia, los cuales han visto cómo su PIB por habitante se ha incrementado un 149% (pasando de 11.274 a 28.131), un 112% (incremento de 13.552), y un 222% (incremento de 12.600), respectivamente. Los demás países de la región si bien han presentado, al igual que los ya mencionados, un incremento considerable de sus niveles de ingreso per cápita, estos no han superado la barrera de los 10.000 durante la última década (PWT, 2009) (figura 6).

Lo anterior es un posible efecto de la presencia de tasas poblacionales constantes (como se da en estos tres países) o decrecientes, sumado al considerable incremento del PIB ya mencionado y a las subvenciones europeas.

Figura 5. Gasto en investigación y desarrollo



Fuente: Banco Mundial (2011).

Pero no todos los países de la región han presentado impactos positivos dentro de sus niveles de PIB per cápita. Tal es el caso de Ucrania, que a pesar de presentar considerables caídas en sus niveles poblacionales desde inicios de la década de los noventa, en 1994 presentó una gran caída cercana al 25% en sus niveles per cápita, como resultado de una gran caída en su PIB, que se presentó desde 1993 (figura 7) (Banco Mundial, 2010).

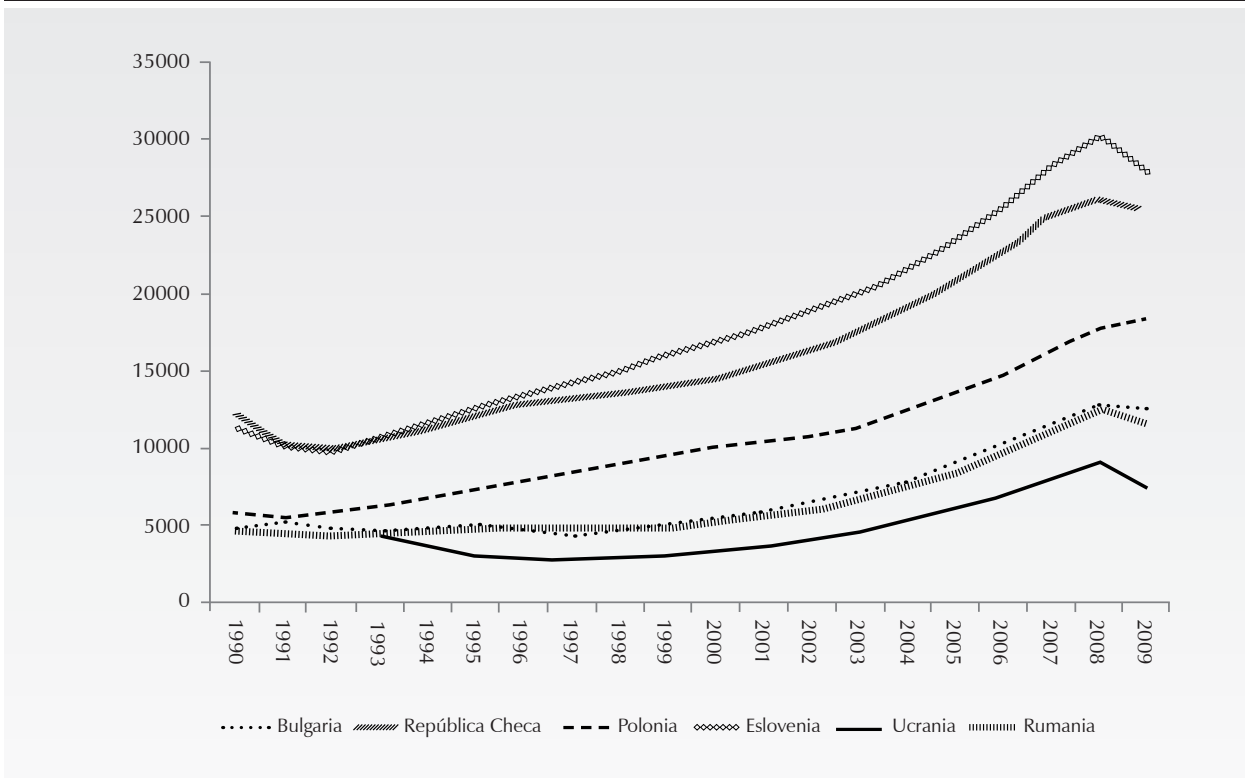
Milagro polaco

Este incremento, especialmente el de Polonia, ha sido de gran relevancia en el actual contexto europeo, pues a pesar de las crisis de deudas y de los mercados financieros, la economía polaca ha continuado su crecimiento, y en parte junto con Alemania, ha remolcado la economía europea. De esta manera se pueden observar los efectos del denominado “milagro polaco”, que ha permitido un incremento constante del producto polaco desde 1990:

En primera medida, cabe mencionar que esto es el resultado de un cambio en las concepciones económicas de la economía polaca posterior a la caída de la antigua Unión Soviética, es así como desde el 1° de enero de 1990, y lideradas por el entonces primer ministro Mazowiecki, se empezaron a aplicar políticas que buscaban una estabilización de la economía, la entrada de esta en el mercado global mediante la privatización y el retiro de subvenciones, el control de la inflación, además de políticas de control a las obligaciones de las empresas y topes a los niveles salariales (Bresser, 1995).

En segunda medida, es posible observar cómo el crecimiento de la economía polaca ha presentado tasas positivas gracias a los tratados con la UE, pues en primer lugar, dentro de sus estatutos, se establecen subsidios considerables a los nuevos países integrantes de la organización por un lapso de quince años, lo cual busca permitir a los nuevos Estados miembros que equilibren su nivel de desarrollo económico al de los países más antiguos de la organización. En segundo

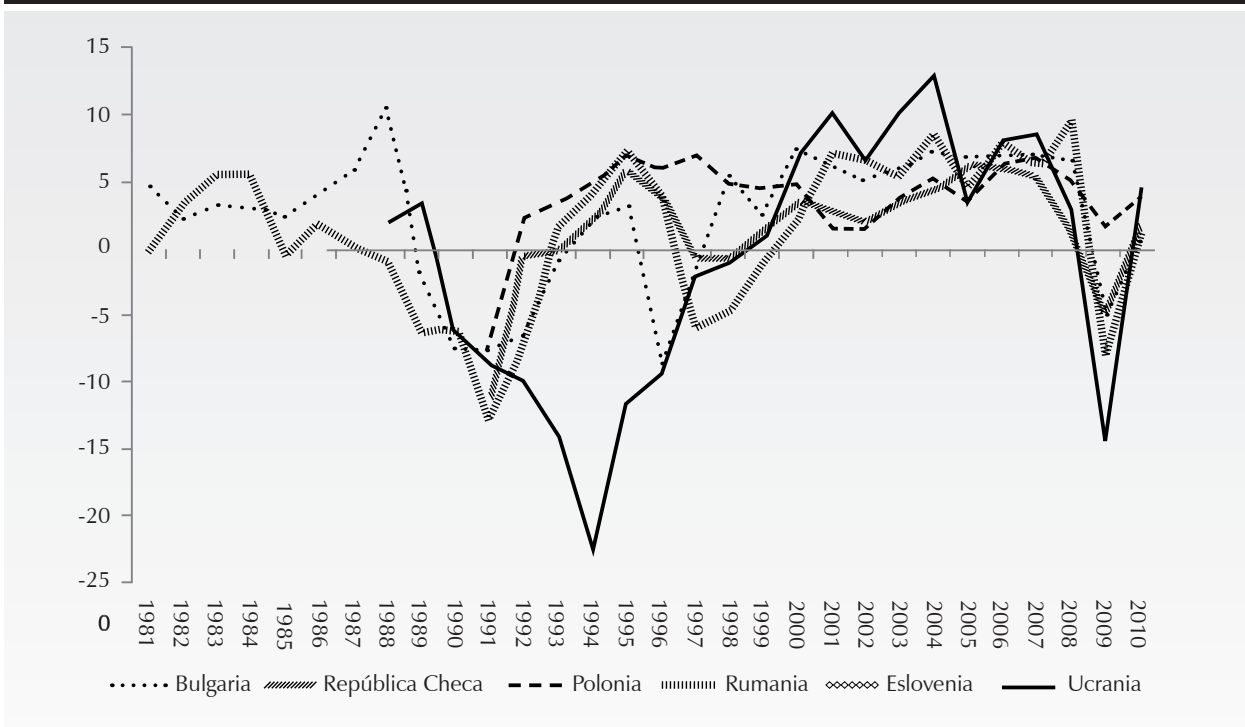
Figura 6. Producto interno bruto per cápita (CGDP)



* PIB per cápita convertido en el método 6-k a precios constantes.

Fuente: PWT (2009).

Figura 7. Crecimiento producto interno bruto per cápita



Fuente: Banco Mundial (2011).

lugar, si bien Polonia ha suscrito acuerdos económicos con la UE, dentro de estos no se incluyó la sustitución del zloty y la adopción del euro, lo cual le ha traído ventajas económicas, especialmente en las exportaciones, pues en la actualidad el zloty se encuentra en considerables niveles de devaluación.

De igual manera, se puede observar cómo los beneficios de las subvenciones europeas se han extendido hacia otros países de la región, tal como lo demuestra el crecimiento del PIB de República Checa (aceptada en el 2004) y en Bulgaria (aceptado en el 2007).

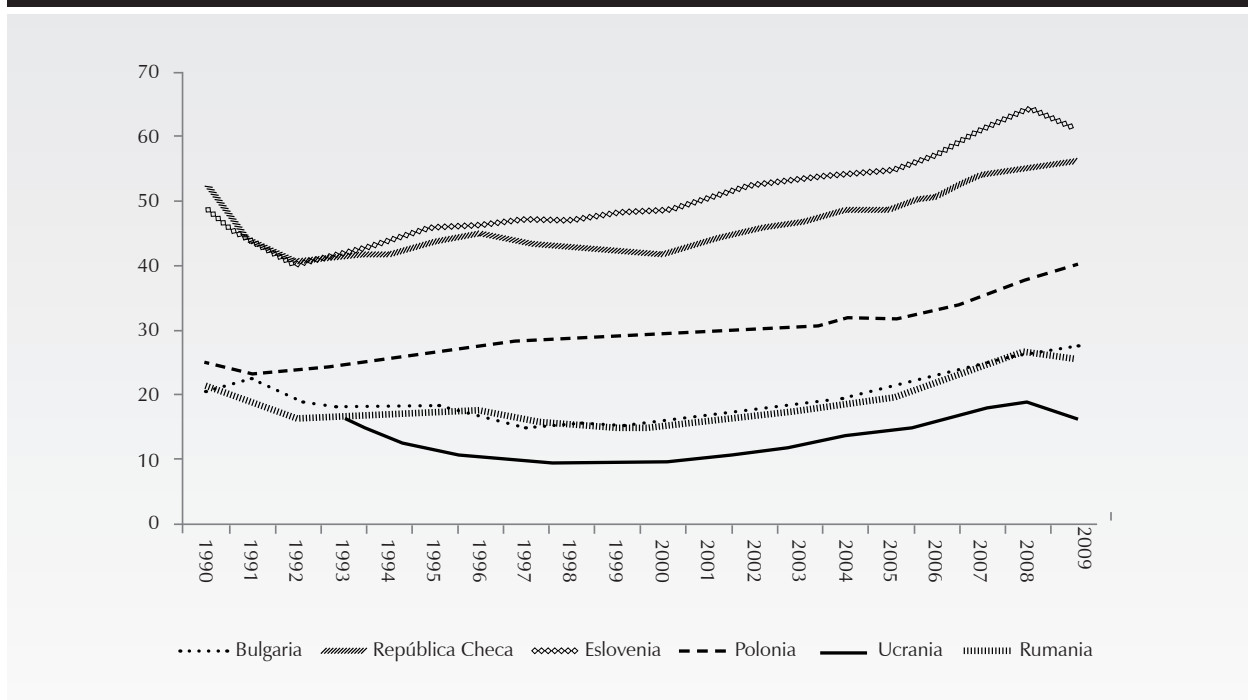
Convergencia en Europa Oriental

El reciente desarrollo de las economías europeas durante los últimos años, como ya se ha mencionado, se ha dado de manera relevante dentro del contexto económico de Europa, en especial en casos como los presentados por países como Polonia, República Checa o Ucrania. Es así que a la hora de observar este nivel de desarrollo se pueden dar comparaciones

y observar cómo estas naciones han presentado niveles de convergencia con otros países desarrollados, tanto de Europa Occidental, como de otros continentes.

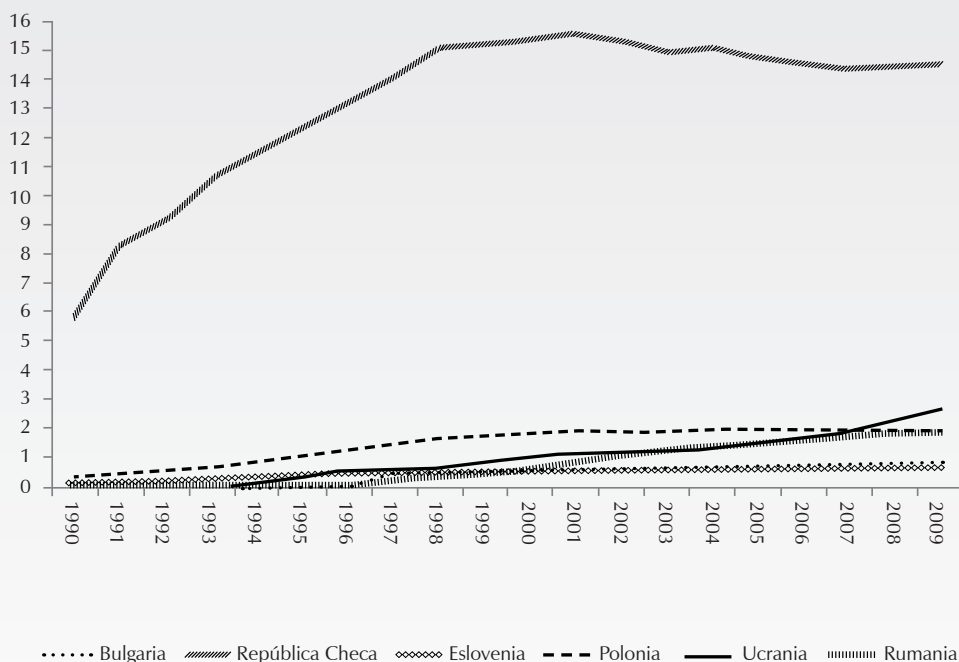
De esta manera, es posible observar cómo el nivel de PIB per cápita de estas naciones no es solamente cada vez mayor, sino más cercano a los niveles de economías como la estadounidense, tal como lo muestra la gráfica de Y (figura 8), en donde países como Eslovenia y República Checa (los países con mayor PIB per cápita de la región), han logrado llevar sus niveles de PIB per cápita hacia el 50% del PIB estadounidense. La misma situación de convergencia se presenta en otros países de esta región como Bulgaria, Ucrania y Rumania, cuyas tasas de PIB per cápita han convergido alrededor del 20% del PIB norteamericano. En este punto cabe adicionar que, si bien Polonia ha alcanzado niveles del 40% del PIB per cápita norteamericano, no muestra una convergencia clara con el resto de los países estudiados, es decir, presenta una divergencia frente a los demás países de la región.

Figura 8. Construcción del producto interno bruto per cápita relativo a Estados Unidos



Fuente: PWT (2009).

Figura 9. Paridad de poder adquisitivo



Fuente: PWT (2009).

Otro aspecto en el que presentan convergencia estos países europeos es la tasa de cambio o paridad de poder adquisitivo en unidades de moneda nacional por dólares (PPP), pues como se puede observar, Polonia y Ucrania han logrado situar su nivel de PPP alrededor de dos zloty/hryvnia (respectivamente) por dólar. Igual situación se presenta entre Rumania y Bulgaria, donde el PPP se sitúa cercano a un dólar por leu/lev. De esta manera es posible decir que estos cuatro países de Europa Oriental convergen en sus tasas de cambio alrededor de los dos dólares por moneda local.

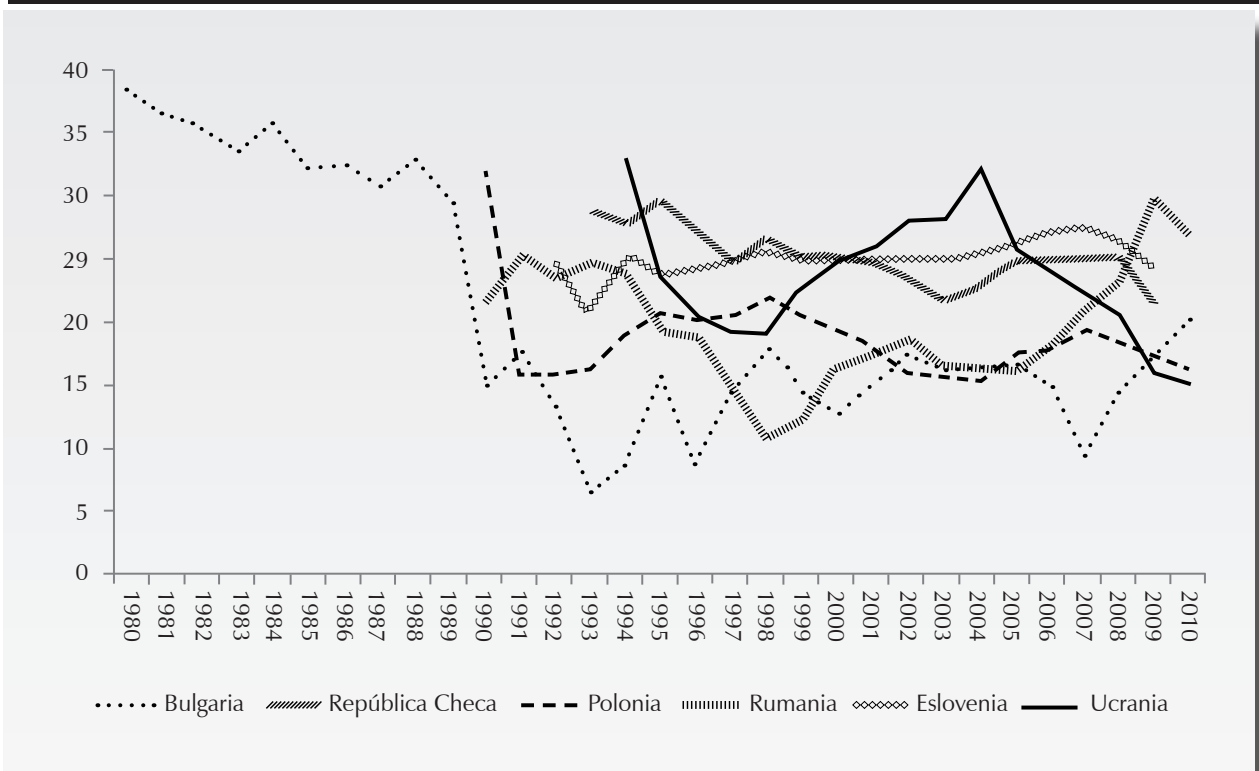
Adicional a esto cabe mencionar: primero y como lo muestra la figura 9, República Checa es el único de estos países que no presenta una convergencia en sus tasas de PPP, pues el nivel de este se ha situado alrededor de trece coronas checas por dólar; esto puede ser el resultado de los niveles de inversión que se presentan en el país, ya que actualmente

son los más altos de esta región. En segundo lugar, de esta observación se excluyó a Eslovenia, ya que su moneda local fue reemplazada por el euro a su entrada a la UE.

En esta medida, y continuando con el análisis de convergencia, se puede ver en la figura 10 cómo estos países tienden a estabilizar sus niveles de ahorro entre el 15% y el 30% (Banco Mundial, 2011). Asimismo, se logra observar que estas economías han tenido tasas de ahorro constantes y sin mayores diferencias entre sí, lo que permite evidenciar una tendencia de convergencia en tasas de ahorro.

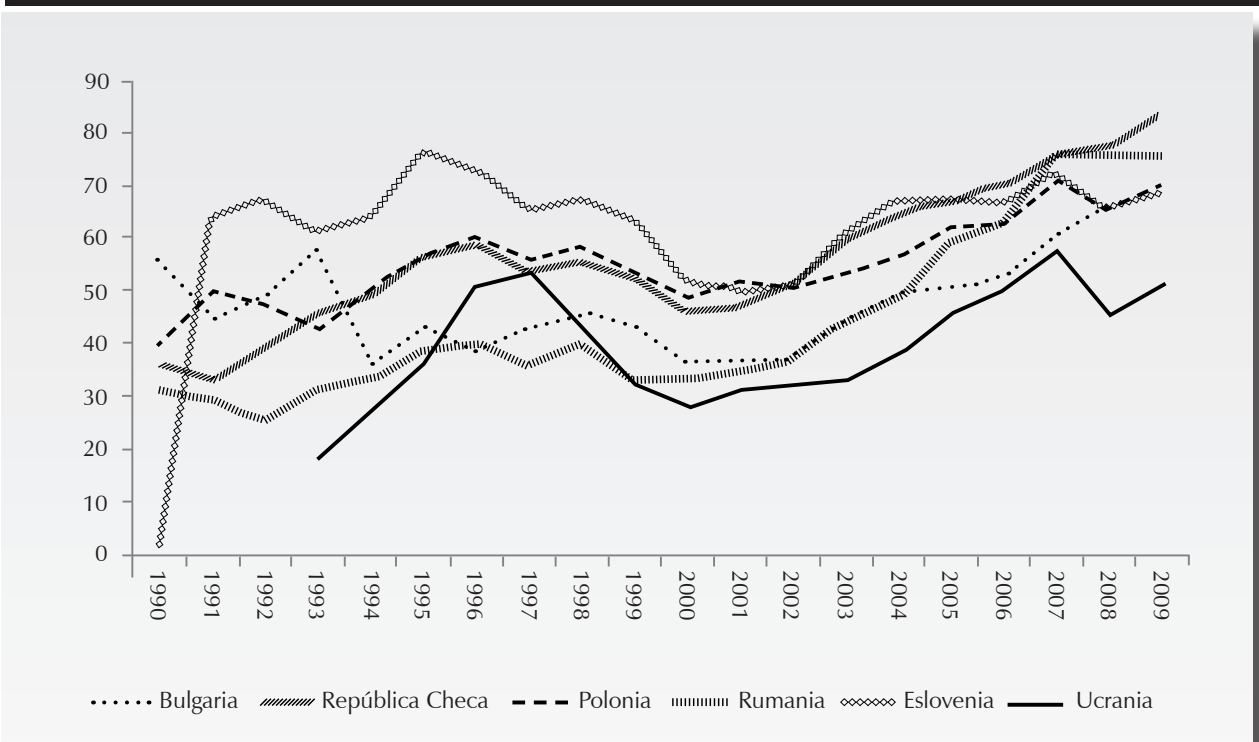
Mientras el ahorro baja, la inversión está tendiendo a aumentar en todos los países; esto se puede explicar debido a que dichas economías están en pro de acortar cada vez más la brecha de atraso tecnológico que mantenían con Occidente hasta antes de la caída del bloque comunista. Además, estos países, a excepción

Figura 10. Ahorro bruto (% del producto interno bruto)



Fuente: Banco Mundial (2011).

Figura 11. Precio nivel de inversión



Fuente: Banco Mundial (2011).

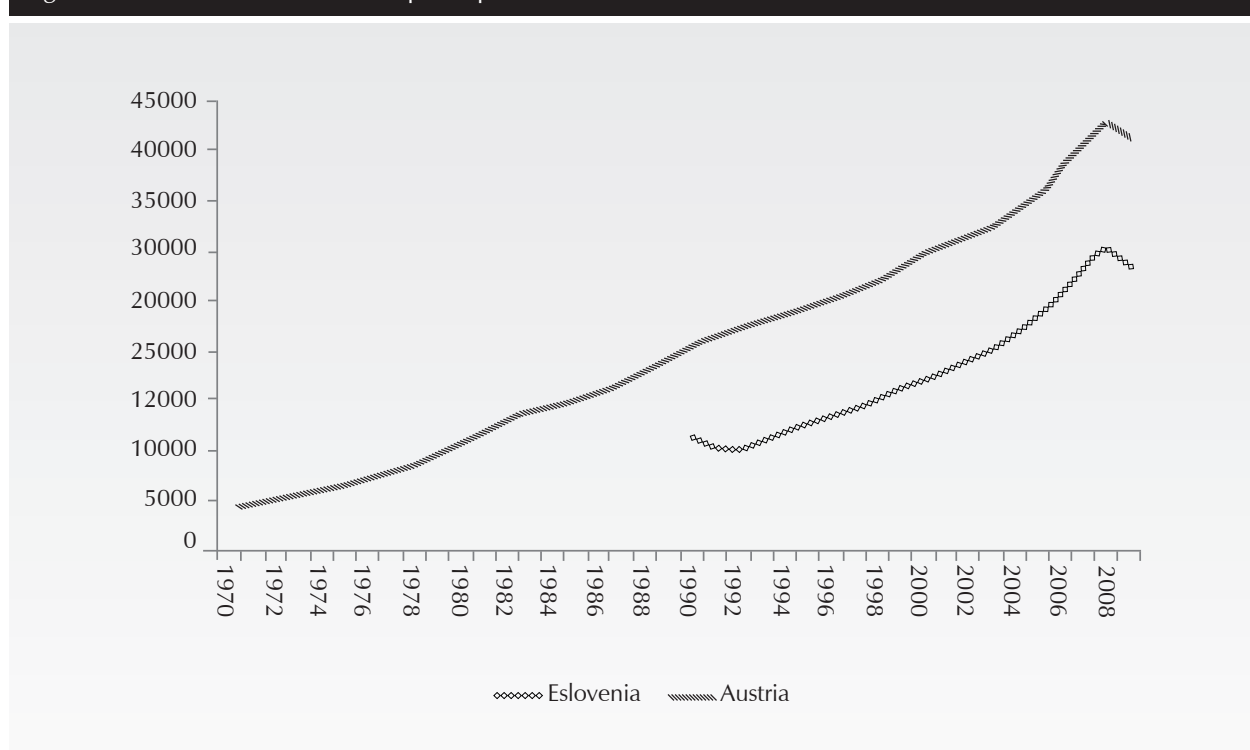
de Ucrania, han podido aumentar el margen de inversión gracias a los subsidios que brinda la UE en los primeros años de adhesión a la comunidad, tal como se evidencia en la figura 11, ya que se muestra que Ucrania tiende a quedarse atrás en comparación con los otros países.

Pero a la hora de analizar estas gráficas y obtener estos datos, cabe mencionar que no es posible buscar un nivel de convergencia entre los países de Europa Oriental y las economías más fuertes del mundo, ya que, como lo mencionaran en su artículo “A Contribution to the Empirics of Economics Growth” Mankiw, Romer y Weil (1992), no es posible realizar comparaciones entre cualquier país (como lo proponía el modelo de Solow), ya que no todos poseen las mismas características de desarrollo y se basan en las mismas fuentes para sustentar su economía, lo cual hace necesario diferenciar entre los denominados “clubes de países”.

De esta manera, en la comparación realizada a nivel per cápita entre Eslovenia y Austria, se observa claramente que a pesar de que Eslovenia, a pesar de tener el mayor nivel de PIB per cápita en la región, y a pesar de poseer el mayor nivel de Y , no se encuentra cerca de los niveles económicos presentados por Austria, que para el 2009 y tras la leve caída, presentó niveles de PIB per cápita de US\$ 41.062 (frente a los US\$ 28.130 que presentó Eslovenia), y un nivel de Y cercano al 90%, que casi duplica el nivel esloveno (figura 12).

Este cambio tan abrupto entre uno y otro país, como se observa en la figura anterior, se puede explicar desde el desarrollo económico que estos han tenido. Al respecto, cabe mencionar que el desarrollo de la economía austriaca en el contexto capitalista es mucho más antiguo que el esloveno, pues este último fue comunista hasta la caída de la antigua Unión Soviética en 1991, lo cual ha tenido gran efecto dentro de las

Figura 12. Producto interno bruto per cápita



Fuente: Banco Mundial (2011).

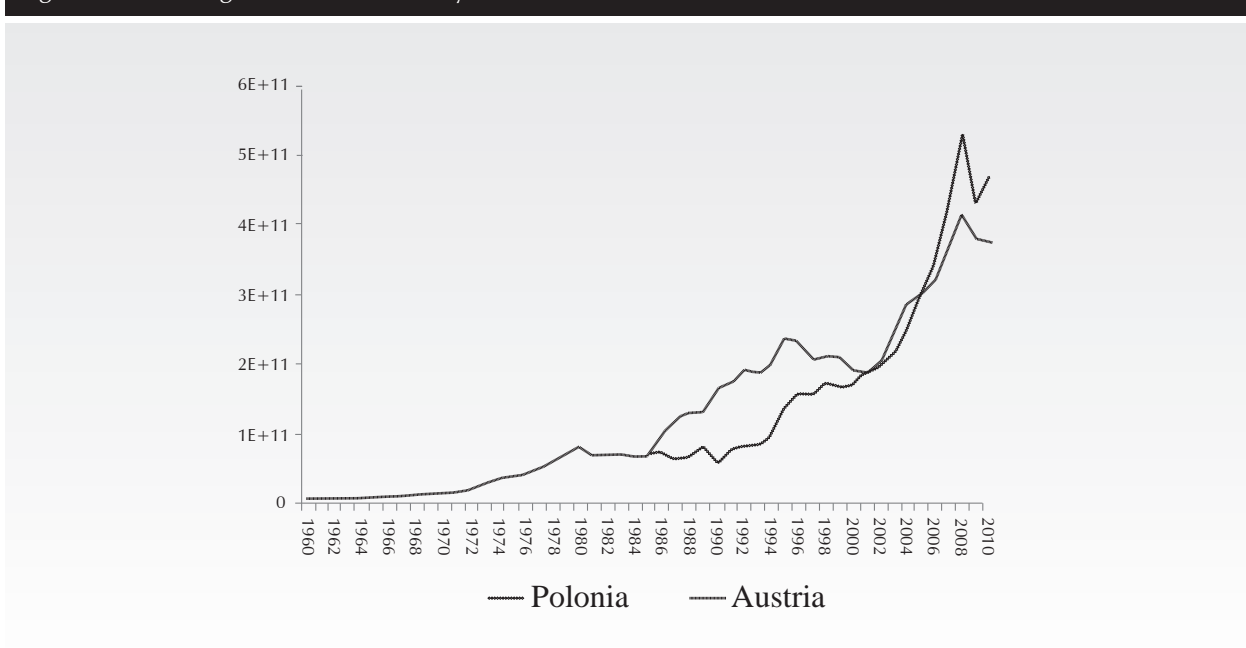
políticas económicas eslovenas y dentro de sus tasas de crecimiento, ya que no ha tenido igual cantidad de tiempo como Austria para estabilizarse y desarrollarse en la economía de mercado global.

Asimismo, como situación derivada de la adopción de nuevas políticas, se puede observar que el desarrollo de las economías no se ha basado en los mismos productos, ya que si bien ambas son economías industrializadas, Austria posee una industria de alta tecnología apoyada por Alemania, mientras Eslovenia posee una industria naciente.

Caso especial de Polonia

Polonia, como ya se ha mencionado, ha sido el país de mayor crecimiento en esta región durante los últimos años, gracias a las políticas gubernamentales tomadas desde comienzos de los años noventa y a la consolidación que ha tenido sobre factores como el PIB y la FBKF dentro de Europa Oriental. Para analizar la magnitud del crecimiento de la economía polaca dentro de Europa, se realizará una comparación de esta con economías europeas de “nivel” (figura 13).

Figura 13. Convergencia entre Polonia y Austria



Fuente: Banco Mundial (2011).

En primera medida, se puede observar el desarrollo de la economía polaca en contraste con la economía austriaca, y cómo estos países convergieron en tres momentos: primero, alrededor de 1985, cuando Austria iniciaba un despegue considerable en su nivel de PIB y Polonia, al igual que otros países comunistas, iniciaba su transición hacia el mercado global; segundo, alrededor del 2000, cuando Austria sentía una caída notable en su nivel de PIB y Polonia, como economía más desarrollada, suscribía los acuerdos de integración

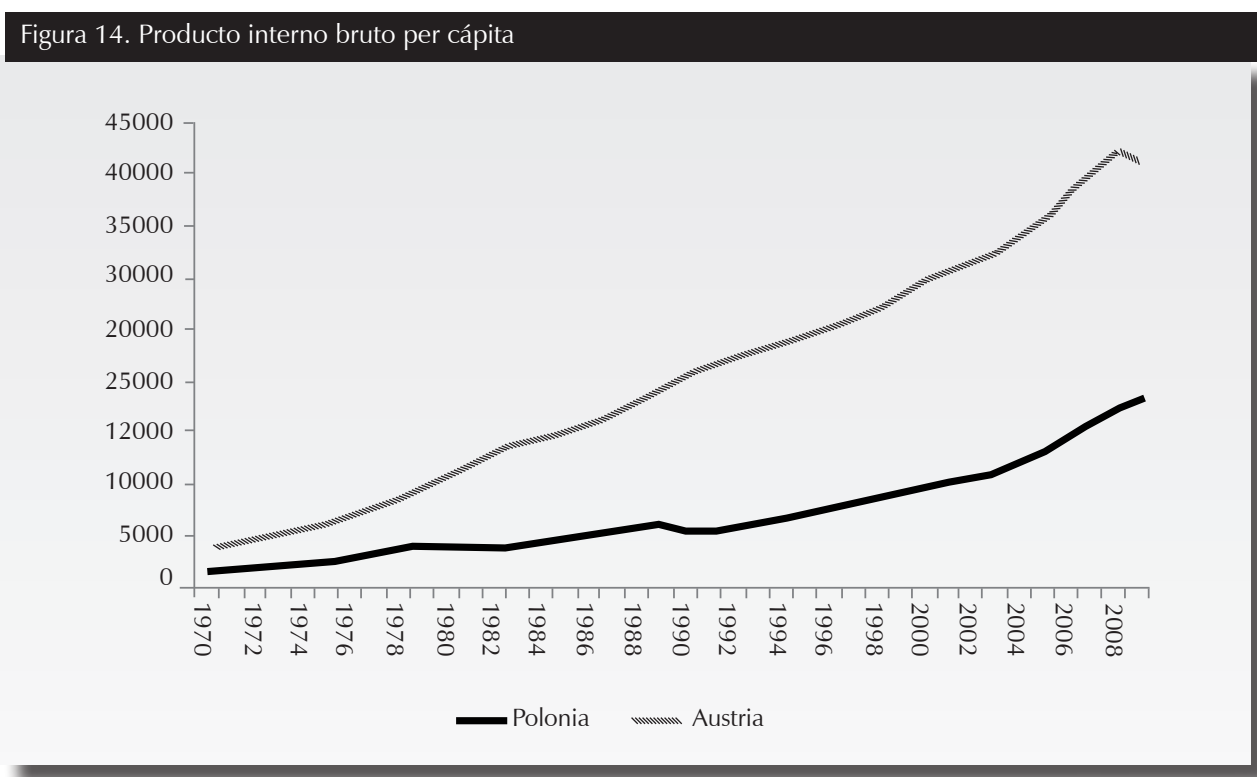
con la UE y mantenía el ritmo creciente que había iniciado en 1994, y tercero, veinte años después, Polonia sobrepasó a una desacelerada economía austriaca, gracias al ya mencionado “milagro polaco”.

Así, es posible decir que los momentos de convergencia de los países se dieron en momentos de auge de uno y de decadencia o desaceleración del otro, y como el desarrollo de la economía polaca, basada en las subvenciones europeas y en el *boom* inversionista y de construcción reflejado en la FBKF, además de las

políticas exportadoras, ha podido superar a la industria de alta tecnología austriaca, junto con el apoyo y la inserción en esta economía de los alemanes. De esta manera se muestra el grado de importancia que la economía polaca ha ganado dentro del ahora quebradizo marco económico de Europa.

Pero así como el análisis se presenta a nivel de crecimiento del PIB, también puede presentarse a nivel del PIB per cápita, en donde la economía polaca, contrario a lo mostrado en la figura 14, no supera a la economía austriaca. De esta manera es posible

observar cómo durante el 2008 Austria presentó un nivel de PIB per cápita del 139% mayor al polaco (Banco Mundial, 2011). Se evidencia, entonces, que este efecto no radica en los niveles de PIB, ya que la economía de Polonia es mucho mayor en este sentido, pero sí radica en los niveles poblacionales, ya que mientras Polonia es un país que cuenta con aproximadamente 38 millones de personas, Austria solo posee alrededor de 9 millones de habitantes, lo cual permite el desarrollo de estos ostensibles niveles de PIB por habitante.

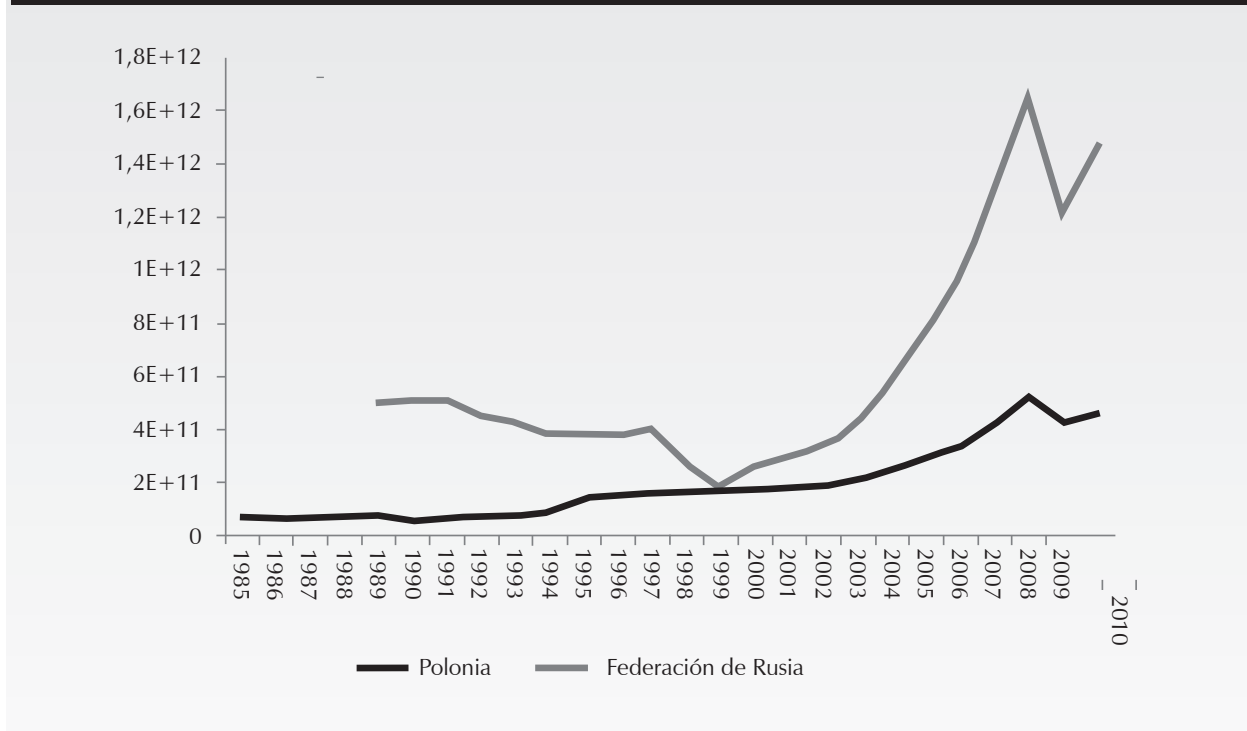


Fuente: Banco Mundial (2011).

Pero si bien el desarrollo y el crecimiento de la economía polaca se han dado de manera sorprendente, esta todavía se encuentra lejos de posicionarse entre las economías más relevantes de Europa, tal como lo muestra esta comparación con Rusia (figura 15), donde claramente se observa el bajo nivel de PIB que presenta Polonia frente a este país. Dicha situación se produce principalmente porque, si bien ambos fueron países comunistas hasta inicios de los años

noventa, Rusia poseía un mayor nivel de importancia dentro de la antigua Unión Soviética y era más industrializada que otros integrantes como Polonia. De igual manera, en este punto cabe recordar la ya mencionada imposibilidad de comparar este tipo de países, ya que no pertenecerían al mismo “club de países”; sin embargo, el hecho de que ambos pasaran por procesos comunistas es un punto válido para sustentar este análisis.

Figura 15. Convergencia entre Rusia y Polonia



Fuente: Banco Mundial (2011).

Conclusiones

El reciente y creciente desarrollo de las economías de Europa Oriental se ha basado, en gran medida, en el desarrollo de políticas adecuadas que marcaron de buena manera el rumbo de los países; esto se puede observar en economías como la polaca o la checa, en donde un adecuado uso de las políticas monetarias, sumado a la inserción en la UE y a las políticas que de esta se derivan, permitió que estos países presentaran un desarrollo positivo y constante de su economía desde la segunda mitad de la década de los noventa. Asimismo, este tipo de políticas impidió que se presentaran episodios como el vivido por Rusia a finales de la misma década, donde su intento de incursión en la economía mundial por la fuerza terminó generando una recesión en ese país.

Es importante resaltar el papel que ha desempeñado la UE en todo el proceso que han vivido estos países para pasar de economías planificadas a economías de libre mercado, ya que a través de múltiples reformas y subsidios ha ayudado, en primera instancia, al me-

joramiento de la calidad de vida de la población de esta zona. En cambio, Ucrania, que no ha iniciado ni siquiera el proceso para su inclusión, está viendo cómo cada vez más está quedando rezagada de los demás países del antiguo bloque comunista.

En esta región se presentan disparidades en niveles de ingreso, tanto en el ámbito nacional, es decir en el PIB, como en el PIB per cápita; esto se debe a que si bien todos estuvieron incluidos en el bloque de la antigua Unión Soviética, no todas realizaron de igual manera y con la misma efectividad la apertura hacia la economía de mercado. Tal es el caso ucraniano, donde no se han realizado mayores gestiones para hacer parte de la UE.

Adicional a esto dichas disparidades se dan, en parte, por las tasas poblacionales, pues países como Polonia, que a pesar de tener el PIB más grande de la región, no posee el PIB per cápita más grande, dada su población de más de 38 millones de habitantes, bastantes más de los que se presentan en Eslovenia o República Checa.

A largo plazo, estas economías podrían presentar grandes disparidades en cuanto a tasas de crecimiento y desarrollo económico, ya que divergen en factores clave del desarrollo económico, como los niveles de inversión presentes en las economías, la inversión en tecnologías y desarrollo, la FBKF y las tasas de ahorro de las naciones, entre otras. Esto, medido desde un modelo endógeno, podría llevar a que economías con mayores niveles de inversión se apartaran más rápidamente de las demás economías de la región.

En lo referente al desarrollo de Europa Oriental, es posible observar cómo Polonia, Eslovenia y República Checa se han convertido en pilares de esta, no solo

en lo referente al desarrollo del PIB, sino también en cuanto al FBKF y a la inversión.

Finalmente, cabría mencionar que en cuanto a modelos económicos, Polonia cumple la lógica planteada por el modelo de Solow, es decir que la economía polaca, al ser una economía pequeña, tiene grandes tasas de inversión que le han generado grandes tasas de retorno y está creciendo a un ritmo mayor que las economías más desarrolladas (esto omitiendo la actual coyuntura económica de las grandes potencias de la UE); sin embargo, esta misma economía no cumpliría todas las condiciones propuestas por el modelo endógeno, pues Polonia no es el país con mayores niveles de inversión en la región.

Referencias

- Aldcroft, D. (2003). *Historia de la economía europea 1914-2000*. Barcelona: Crítica.
- Banco Mundial (2011). Datos del Grupo Banco Mundial. Recuperado de <http://datos.bancomundial.org/>
- Bresser L. (1995). *Las reformas económicas en las nuevas democracias: un enfoque socialdemócrata*. Madrid: Alianza.
- Embajada de la República de Polonia en Caracas (2005). Polonia en la Unión Europea. Recuperado de <http://www.caracas.polemb.net/index.php?document=33>
- Feldman, R. & Watson, M. (septiembre del 2000). Europa Oriental: de la transición a la Unión Europea. *Finanzas y Desarrollo*, 37(3), 24-27.
- Mankiw, N. G., Romer, D. & Weil, D. N. (mayo de 1992). A Contribution to the Empirics of Economic Growth. *The Quarterly Journal of Economics*, 107(2), 407-437.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2010). Datos de la OCDE. Recuperado de http://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=CSP2010&fb_source=message
- Países de Europa (2011). Recuperado de http://europa.eu/about-eu/countries/index_es.htm
- Penn World Table (PWT). (2009). Base de datos de la Universidad de Pennsylvania. Recuperado de <http://pwt.econ.upenn.edu/>